Naciones Unidas S/PV.7482



Consejo de Seguridad

Septuagésimo año

Provisional

7482a sesión

Jueves 9 de julio de 2015, a las 10.00 horas

Nueva York

Presidente:	Sr. Van Bohemen	(Nueva Zelandia)
Miembros:	Angola	Sr. Lucas
	Chad	Sr. Cherif
	Chile	Sr. Barros Melet
	China	Sr. Zhao Yong
	España	Sr. González de Linares Palou
	Estados Unidos de América	Sra. Power
	Federación de Rusia	Sr. Iliichev
	Francia	Sr. Delattre
	Jordania	Sra. Kawar
	Lituania	Sra. Jakubonė
	Malasia	Sr. Ibrahim
	Nigeria	Sr. Laro
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Wilson
	Venezuela (República Bolivariana de)	Sr. Méndez Graterol

Orden del día

La situación en Burundi

Informe del Secretario General sobre la Misión de Observación Electoral de las Naciones Unidas en Burundi (S/2015/510)

15-21351 (S)





Se abre la sesión a las 10.10 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en Burundi

Informe del Secretario General sobre la Misión de Observación Electoral de las Naciones Unidas en Burundi (S/2015/510)

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito al representante de Burundi a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito a los siguientes ponentes a participar en esta sesión: el Subsecretario General de Asuntos Políticos, Sr. Tayé-Brook Zerihoun, y el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Sr. Zeid Ra'ad Zeid Al Hussein.

En nombre del Consejo, doy la bienvenida al Sr. Al Hussein, quien participa en la sesión de hoy por videoconferencia desde Ginebra.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2015/510, que contiene el informe del Secretario General sobre la Misión de Observación Electoral de las Naciones Unidas en Burundi.

Tiene ahora la palabra el Sr. Zerihoun.

Sr. Zerihoun (*habla en inglés*): Tengo el placer de informar al Consejo de Seguridad sobre el informe del Secretario General (S/2015/510) relativo a la Misión de Observación Electoral de las Naciones Unidas en Burundi (MENUB). En el informe se ofrece un panorama del proceso electoral y de la situación política y de seguridad hasta la celebración de las elecciones legislativas y municipales el 29 de junio. También se destacan las actividades de la MENUB y de otras entidades de las Naciones Unidas que trabajan en Burundi.

Como bien sabe el Consejo de Seguridad, el 2 de julio la MENUB emitió una declaración preliminar sobre el entorno preelectoral y la celebración de elecciones legislativas y municipales el 29 de junio. La MENUB observó que los procesos electorales legislativo y municipal se desarrollaban en el contexto de una crisis política y en un clima de temor e intimidación generalizados en partes del país. Las libertades fundamentales de participación, reunión, expresión, opinión e información sufrieron restricciones cada vez mayores durante el período de la campaña electoral y a medida que se aproximaba el día de las elecciones. Los observadores de la MENUB estuvieron presentes en las 18 provincias, cubrieron 50 de las 119 municipalidades y realizaron observaciones en 145 centros de votación.

Si bien la MENUB constató que la Comisión Electoral Nacional Independiente se ocupó en forma adecuada del registro de votantes y de la presentación de candidatos, los partidos de la oposición acusaron de forma reiterada al órgano de gestión electoral de falta de credibilidad e independencia. En general, los preparativos y arreglos efectuados por la Comisión Electoral para el día de las elecciones fueron suficientes, y las actividades electorales se llevaron a cabo de manera adecuada en los centros de votación que fueron objeto de observación. En todo el país, muchos burundianos acudieron a las urnas para depositar su voto en favor de sus candidatos preferidos. Sin embargo, antes de las elecciones se registraron actos de violencia y explosiones y, en algunos casos, ocurrieron incidentes durante las actividades electorales, en su mayoría en Buyumbura.

En vista de lo que observó, la MENUB concluyó que el entorno no fue propicio para la celebración de elecciones libres, fidedignas e inclusivas. La Unión Africana, la Comunidad de África Oriental y la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos expresaron inquietudes semejantes. El 2 de julio, el Gobierno de Burundi publicó una declaración en la que insistía en que las elecciones legislativas y municipales se celebraron en un entorno pacífico, en calma y seguro, con una participación "masiva" de votantes, y en que esa participación fue libre a pesar de los esfuerzos previstos por algunos con el fin de menoscabar el proceso de votación. Al día siguiente, el Presidente de la Comisión Electoral acusó a la MENUB de observar las elecciones a través de "binoculares de control remoto". Algunos partidos políticos de la oposición y organizaciones de la sociedad civil, sobre todo los que se oponían a un tercer mandato del Presidente Nkurunziza, dijeron que las elecciones habían sido una farsa y afirmaron que no reconocerían los resultados.

Después de las elecciones del 29 de junio, la MENUB siguió con suma atención el escrutinio de los votos y el anuncio de los resultados en varias provincias. Según la Comisión Electoral, los resultados preliminares de las elecciones demostraron que el Consejo Nacional para la Defensa de la Democracia-Fuerzas para la Defensa de la Democracia (CNDD-FDD) recibió el 60,2% de los votos, por lo cual le corresponden 77

escaños parlamentarios, y una coalición de independientes dirigida por Agathon Rwasa y Charles Nditije recibió el 11,16% de los votos, lo que equivale a 21 escaños. La rama oficial de la Unión para el Progreso Nacional (UPRONA), que está afiliada al Gobierno, recibió el 2,49% de los votos, lo que corresponde a 2 escaños en el Parlamento. El Presidente de la Comisión Electoral informó de una participación electoral general del 74,3% y de una participación mucho menor, del 28%, en Buyumbura Mairie. En consonancia con los arreglos de distribución del poder que se consagraron en el Acuerdo de Paz y Reconciliación en Burundi suscrito en Arusha y en la Constitución de Burundi, la Comisión Electoral tiene la intención de asignar 21 escaños más para cumplir el requisito del 30% de representación de mujeres y lograr un equilibrio en los escaños asignados a los hutus, tutsis y batwas. Como mencioné, los resultados han sido rechazados por la oposición.

Los preparativos para las elecciones presidenciales están en marcha. Se han impreso las cédulas de votación con los ocho candidatos aprobados por la Comisión Electoral, incluidos los que han anunciado que boicotearán las elecciones. Ya ha comenzado la distribución de material a distintos lugares del país. Cuatro candidatos a la Presidencia han iniciado sus campañas, a saber, los del CNDD-FDD, la Coalición para la Paz en África, la UNPRONA y las Fuerzas Nacionales de Liberación. Los restantes cuatro candidatos no han empezado sus campañas y pertenecen a partidos políticos y coaliciones que han anunciado sus intenciones de boicotear las elecciones.

La situación política y de seguridad en Burundi ha permanecido tensa e inestable desde que se celebraron las elecciones legislativas y municipales. El asesinato de un agente de policía cometido el 1 de julio por un hombre armado no identificado provocó una nueva oleada de violencia y enfrentamientos entre la policía y los residentes de los barrios de Cibitoke y Mutakura en Buyumbura. La policía efectuó incursiones en la zona a fin de realizar búsquedas casa por casa, según informó para desarmar a la población, operación que resultó en la muerte de cinco civiles. La operación policial se llevó a cabo mientras Burundi conmemoraba el quincuagésimo tercer aniversario de la independencia. Como otro indicio de posible recrudecimiento de la tensión, uno de los líderes del golpe fallido manifestó recientemente en un canal de televisión de Kenya que su grupo era responsable de esa oleada de ataques con granadas y de los incidentes de seguridad ocurridos en Burundi, y prometió continuar empleando la violencia para destituir al Gobierno.

Desde la suspensión del diálogo político dirigido por el Equipo Internacional Conjunto de Facilitación el 26 de junio, no ha habido ningún tipo de foro oficial para el diálogo entre las partes interesadas de Burundi. Sin embargo, algunos Estados miembros de la Comunidad de África Oriental han seguido consultando a las partes a fin de dar seguimiento a la decisión de la Comunidad relativa a la propuesta de su Cumbre sobre la formación de un Gobierno de unidad nacional.

La Comunidad de África Oriental celebró su tercera Cumbre de Emergencia el 6 de julio en Dar es Salam. En su comunicado, la Cumbre reconoce de manera implícita las deficiencias señaladas en las dos cumbres anteriores de la Comunidad y aprobó, entre otras, las siguientes decisiones: en primer lugar, el aplazamiento de las elecciones presidenciales hasta el 30 de julio; en segundo lugar, el nombramiento del Presidente Yoweri Museveni de Uganda como facilitador del diálogo entre las partes en Burundi; en tercer lugar, la formación de un Gobierno de unidad nacional, en el que participen tanto los que tomaron parte en las elecciones como los que no lo hicieron; en cuarto lugar, el despliegue de una misión de la Comunidad de África Oriental de observación de las elecciones presidenciales; en quinto lugar, el desarme de los imbonerakure, así como de otros grupos armados y de grupos de jóvenes aliados a partidos políticos; y, por último, el despliegue de observadores militares para supervisar el proceso de desarme. Hasta la fecha, la reacción en Burundi ha sido relativamente tenue. El Gobierno de Burundi ha indicado que examinaría las recomendaciones, mientras que algunos miembros de la oposición han expresado decepción porque el comunicado no ha tenido suficientes repercusiones.

El Consejo de Seguridad ha seguido la situación en Burundi durante muchos años a través de las distintas reconfiguraciones de la presencia de las Naciones Unidas que se desplegaron para ayudar a aplicar el Acuerdo de Arusha concertado en 2000 y contribuir a consolidar la paz y la seguridad en Burundi.

Es lamentable que los progresos que tanto les costó lograr a los burundianos corran un grave peligro de desvanecerse. Como el Secretario General indica en el informe que el Consejo tiene ante sí, Burundi se encuentra, una vez más, al borde de una crisis. El grave peligro que afronta el país no debe subestimarse, en vista de la creciente polarización y la obvia decisión de los dirigentes burundianos de anteponer sus intereses personales a los intereses del país.

En el comunicado de la cumbre de la Comunidad de África Oriental se establece un claro camino a seguir.

Las Naciones Unidas están dispuestas a prestar todo el apoyo necesario. Los agentes burundianos deben aceptar que el diálogo y la avenencia en el plano político es la única manera de salir de esta inminente espiral negativa. Deben actuar de manera responsable. El Gobierno, ante todo, tiene la responsabilidad de proteger a todos los ciudadanos de Burundi y sus derechos fundamentales. La oposición, por su parte, también debe rechazar el uso de la violencia y acceder a entablar un diálogo político con el Gobierno. El tiempo se está agotando, y los dirigentes burundianos deben hacer todo lo posible para salvaguardar la paz que tanto ha costado lograr, así como la letra y el espíritu del Acuerdo de Arusha.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Zerihoun por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Sr. Al Hussein.

Sr. Al Hussein (*habla en inglés*): Doy las gracias al Consejo por haberme brindado esta oportunidad de expresar mi preocupación por el deterioro de la situación de los derechos humanos en Burundi. El aumento de la violencia por motivos políticos, junto con los antecedentes del país con respecto a la recurrencia de masacres y atrocidades, deberían alertarnos sobre la posibilidad de que se desencadene una crisis grave. Ya son más de 145.000 las personas que han huido a los países vecinos, y esta tendencia ha aumentado drásticamente en los últimos días. Mientras embalan las pocas pertenencias que pueden llevarse consigo y abandonan sus tierras y hogares, lo que los burundianos nos dicen es que temen que su país esté a punto de ser azotado por una violencia devastadora. El riesgo para las vidas humanas y para la estabilidad y el desarrollo regionales es elevado.

La crisis que se desató a raíz de la decisión del Presidente Pierre Nkurunziza de presentar su candidatura para un tercer mandato ha socavado los constantes progresos realizados durante un decenio en relación con la creación de instituciones democráticas y los valiosos avances logrados en cuanto a la construcción de una comunidad nacional común. En los últimos seis meses, miembros de partidos de la oposición, activistas de la sociedad civil y personalidades de los medios de comunicación que exhortaron al Presidente a respetar el Acuerdo de Arusha y la Constitución y dejar el cargo después de diez años en él han sido objeto de intimidación, acosos graves y detenciones arbitrarias. Se ha respondido a las manifestaciones pacíficas con un uso injustificado de la fuerza, incluida la fuerza letal, en contra de la obligación de Burundi en virtud del derecho nacional e internacional de garantizar el derecho a la libertad de reunión. Algunos manifestantes han sido encarcelados y sometidos a torturas y maltratos. También hemos recibido informes de ejecuciones extrajudiciales. Hasta la fecha, estas violaciones no se han investigado, enjuiciado ni sancionado.

El Gobierno, aparentemente decidido a hacer caso omiso de toda señal de alerta, forzó la celebración de elecciones parlamentarias y locales el 29 de junio, a pesar de las peticiones del Secretario General, la Comunidad de África Oriental, la Unión Africana, la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos y muchos otros agentes internacionales, incluido el equipo más reciente de facilitadores internacionales, de demorar su celebración a fin de abrir un espacio para el diálogo y la inclusión. Las elecciones fueron boicoteadas por los partidos de la oposición y se llevaron a cabo en un clima poco propicio para una votación libre, justa e inclusiva. Se han producido brotes de violencia, como ataques con armas pequeñas y granadas, y la tensión es palpable. Los burundianos parecen estar preparándose para el estallido de una violencia mortal, que con tanta frecuencia ha azotado el país.

Viajé a Burundi en abril y me reuní con el Presidente y con altos funcionarios del Gobierno, del Tribunal Constitucional y de otros órganos principales. Observé entonces la amplia y alarmante violencia atribuida a la milicia Imbonerakure, que se ha relacionado con el partido político del Presidente. Hay que adoptar medidas de inmediato para frenar esos ataques y poner fin a la incitación a la violencia y el odio. Ateniéndome a la recomendación que se hizo durante la tercera cumbre de emergencia de Jefes de Estado de la Comunidad de África Oriental sobre la situación en Burundi, insto al Gobierno a desarmar a la milicia Imbonerakure de inmediato. Todos los partidos políticos, el Presidente de la República, la policía y el ejército deben anteponer el bienestar de su país a sus propios intereses y ambiciones políticas y emprender el camino de la paz y el estado de derecho.

La oficina sobre el terreno de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos —que hemos reforzado— ha documentado docenas de asesinatos en los últimos dos meses, la mayoría de ellos por disparos contra manifestantes y defensores de los derechos humanos realizados por miembros de la milicia Imbonerakure y las fuerzas de seguridad. En particular, quisiera señalar a la atención del Consejo el asesinato, el 26 de mayo, de Zedi Feruzi, un firme dirigente de la oposición que se opuso a un tercer mandato del Presidente, y el intento de asesinato de la esposa del Sr. Agathon Rwasa, otro destacado opositor político.

También han sido asesinados algunos miembros del personal de seguridad y de la milicia Imbonerakure.

Contrariamente a algunos informes recientes, las oleadas masivas de refugiados parecen haber sido provocadas no por rumores sino por unas campañas precisas y específicas de intimidación y terror. Los refugiados entrevistados por mi Oficina en la República Democrática del Congo, Rwanda y Tanzanía siguen señalando a la milicia Imbonerakure como la principal amenaza, pero algunos han declarado que hay militantes de otros grupos que también están empleando la violencia, lo cual es una novedad inquietante.

Asimismo, mi Oficina ha documentado más de 300 casos de arresto y detención arbitrarios de manifestantes, defensores de los derechos humanos, opositores políticos y periodistas, algunos de los cuales han sido puestos en libertad desde entonces. Hemos tomado nota de numerosos casos de tortura y otras formas de maltrato durante las detenciones. La severa represión que sufren los medios de comunicación independientes ha llevado al cierre de la mayoría de los medios de comunicación y emisoras de radio privados, e incluso se han quemado algunos de ellos. Un gran número de periodistas han huido de Burundi por miedo a las represalias, al igual que muchos defensores de los derechos humanos. Recientemente, también hemos visto huir del país a importantes miembros del propio partido político del Presidente y del Gobierno.

Los frecuentes ataques con granadas contra barrios públicos y la campaña de intimidación de las personas de a pie que están llevando a cabo los miembros de la milicia Imbonerakure han creado un clima desalentador, en el que reina el miedo y el pánico. También se están perdiendo muchos de los logros que tanto esfuerzo han costado en cuanto a servicios inclusivos, instituciones y libertades para la población. Muchas escuelas han cerrado, y, en todo caso, la falta de seguridad impide que los niños en edad escolar asistan a clase. A las consecuencias humanitarias de la crisis ahora también hay que añadir un brote de cólera entre los refugiados en Tanzanía.

Desde la década de los 60, Burundi se ha visto devastado por reiterados ciclos de violencia incontrolable. Aunque todas las comunidades del país hablan el mismo idioma y conviven desde hace siglos en las mismas colinas y poblaciones, en los últimos decenios, estas convulsiones recurrentes han generado una pauta de desconfianza, resentimiento y violencia preventiva. En un esfuerzo concertado para reconstruir unas instituciones sociales que puedan mediar eficazmente en el caso de diferencias y ocuparse de las reivindicaciones, hace 15 años la comunidad internacional y los agentes regionales y nacionales se reunieron en Arusha para reconstruir una estructura de paz sostenible, con énfasis en el estado de derecho, el respeto de los derechos humanos, el acceso a unas instituciones judiciales y de otro tipo que fueran eficaces y la gobernanza democrática y participativa. Lentamente, el país ha ido recobrando una mayor confianza, más apertura y mucha más inclusión.

Sin embargo, hoy ese esfuerzo está en peligro. Después de años de denodados esfuerzos para tejer juntos el entramado de la sociedad, las comunidades ceden de nuevo al temor. El Asesor Especial del Secretario General para la Prevención del Genocidio, Sr. Adama Dieng, indicó el riesgo de que lo que, hasta ahora, ha sido fundamentalmente una crisis política pueda intensificarse hasta alcanzar un nivel que plantearía un gran riesgo de crímenes atroces. Las pesadillas de la historia reciente de Burundi están cerca y a la vista, y entre ellas debemos contar las repercusiones profundas de los episodios de violencia del pasado para el desarrollo y la seguridad regionales.

El pueblo de Burundi y la región merece mucho más que esos ciclos recurrentes de impunidad, sufrimiento y destrucción. Tienen el derecho de vivir pacíficamente, con libertad, igualdad y dignidad, sin temor y con un acceso equitativo a los numerosos recursos y oportunidades de su país. Esperan que el Consejo ejerza su autoridad para lograr una rápida solución política a esa crisis terrible.

Pido a los miembros del Consejo que ejerzan toda su influencia para restablecer un sentido de responsabilidad entre los agentes clave en Burundi. Hay que garantizar la rendición de cuentas por todas las violaciones graves de los derechos humanos, especialmente las que han tenido lugar en los últimos seis meses. Se debe impartir justicia y debe prevalecer la razón para que Burundi pueda volver a la senda del estado de derecho y la democracia, la estabilidad, la confianza y la paz, entre otras cosas mediante la celebración de elecciones inclusivas, transparentes y justas. Con el Acuerdo de Arusha se ha tratado de reconstituir una sociedad en la que las diferencias, ya sean políticas o comunales, puedan ajustarse, y en la que la protección del Estado pueda considerarse segura para todos. Ese es el camino del desarrollo y la esperanza, y es el futuro de Burundi. Cerrar esa vía sería un error monumental que se recordaría durante generaciones.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Al Hussein por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el representante de Burundi.

Sr. Shingiro (Burundi) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Ante todo, permítame darle sinceramente las gracias por haber convocado esta importante sesión dedicada a la situación política en Burundi, y felicitarlo naturalmente a usted y a su país por haber asumido la Presidencia rotatoria del Consejo de Seguridad para el mes de julio. Quisiera también dar las gracias a todos los demás miembros del Consejo por sus esfuerzos incesantes y notabilísimos para contribuir a resolver la crisis en Burundi. Quisiera también felicitar y dar las gracias al Sr. Tayé-Brook Zerihoun y al Alto Comisionado para los Derechos Humanos, Sr. Zeid Ra'ad Al Hussein, por las exposiciones informativas que acaban de proporcionarnos y que nos han permitido conocer mejor esta crisis, a pesar de que mi delegación no coincide con algunos pasajes de sus exposiciones informativas.

Mi delegación toma conocimiento del contenido del informe del Secretario General sobre la Misión de Observación Electoral de las Naciones Unidas en Burundi, publicado el 7 de julio. No volveré a él en detalle porque abarca el período previo a las elecciones celebradas el 29 de junio. Por consiguiente, ciertos pasajes de sus 66 párrafos ya no son de actualidad, ya que entretanto se han conocido otros datos relativos a una evolución positiva. Por lo tanto, me dirigiré al Consejo para hablar de la situación del momento, como dicta la actualidad.

Sin embargo, antes de hacerlo haré un breve comentario sobre el pasaje del informe en el que se trata el uso excesivo de la fuerza por parte de la policía nacional de Burundi. Esa acusación ya no es válida hoy, porque uno de los autores del golpe de Estado fallido del 13 de mayo, un tal Léonard Ndikumana, acaba de reivindicar públicamente los ataques con granadas y todos los demás actos de violencia cometidos contra la policía y la población civil durante la insurrección con el objeto de preparar el golpe de Estado y, después del golpe, impedir y boicotear las elecciones. Esa reivindicación se hizo a través de una empresa de televisión keniana y se repitió en una serie de cadenas occidentales, como Radio France Internationale, TV5 y Deutsche Welle.

Al reivindicar públicamente los ataques que tuvieron lugar en el país, incluidos los ataques con granadas mencionados por el Alto Comisionado para los Derechos Humanos, cometidos contra las mujeres que venden fruta junto al mercado central, los golpistas muestran una vez más que la comunidad internacional se equivocó cuando culpó de esos ataques a los jóvenes afiliados al partido político gobernante y a la policía nacional. Así pues, esos ataques con granadas acaban de ser reivindicados, y se sabe quiénes fueron los autores de esos actos. La comunidad internacional en su conjunto debe condenar esa violencia sin sentido, cuya autoría se ha reivindicado públicamente, y exigir la inmediata detención de los responsables del golpe de Estado en los países que les ofrecen refugio. Ahora que se sabe quiénes son los autores, hay que exigirles cuentas de sus actos y responder de ellos ante la justicia.

Me referiré de nuevo a la actualidad. Como ya tuve ocasión de decir el pasado viernes ante el Consejo (véase S/PV.7473), en la víspera de las elecciones legislativas y municipales celebradas el 29 de junio, mi Gobierno tuvo el difícil deber de elegir entre dos opciones: aplazar las elecciones, como algunos asociados solicitaban, y acceder voluntariamente a entrar en un vacío institucional, con todas las consecuencias que eso representa, o bien seguir adelante de inmediato con las elecciones y dotar al país de instituciones democráticas en consonancia con la Constitución de Burundi.

En vista de ese riesgo de vacío constitucional, mi Gobierno decidió seguir adelante con las elecciones, lo que permitió al pueblo de Burundi votar libremente el 29 de junio. Como el Consejo pudo constatar, las elecciones se celebraron conforme a lo previsto en un clima de calma y tranquilidad, y no se registraron incidentes importantes el día de las elecciones. Todos los observadores nacionales y regionales, en particular los de los países vecinos, informaron de las condiciones favorables en que se celebraron las elecciones. Una sola misión de observadores expresó dudas en su informe, por razones que todos conocemos. No volveré a abordar ese tema; ayer hablé de ello ante la configuración encargada de Burundi de la Comisión de Consolidación de la Paz.

Damos las gracias en ese sentido al pueblo de Burundi por participar masivamente en ese escrutinio doble, en el que eligió a sus concejales locales y a sus diputados. El índice de participación del 75% es un mensaje claro, no solo para todos los burundianos, sino también para los asociados de Burundi. Eso quiere decir que la mayoría silenciosa, que no participó en las manifestaciones violentas que tenían por objeto acaparar la atención de los medios de comunicación, estaba deseosa de votar. Se trata también de un mensaje para decir que es solamente el índice de participación el que puede conferir legitimidad a unas elecciones. El pueblo de Burundi ha hablado, y su voz debe respetarse.

Como dije anteriormente, la paz, la calma y la seguridad caracterizaron el doble escrutinio, que algunos

detractores de la democracia burundiana habían calificado de elecciones no dignas de crédito hace varios meses, antes incluso de que se celebraran.

La participación en las elecciones del 29 de junio fue impresionante, sumamente masiva, y se desarrolló de manera libre, transparente y en calma. Fue testimonio elocuente de la decisión del pueblo de Burundi de renovar las instituciones del país para que se respeten los mandatos, de conformidad con la ley fundamental de Burundi. A nivel de la alcaldía de Buyumbura, la capital, pese algunos casos aislados de intimidación planificada en los barrios que últimamente han sido objeto de insurrección, que por suerte, fueron frustrados por los agentes del orden público, los ciudadanos que lo desearon pudieron votar libremente, gracias principalmente a la deslocalización de algunos colegios electorales, que limitaron los incidentes de envergadura el día de las elecciones.

En las provincias del interior, en las mil y una colinas de Burundi, la conducta de los electores ha sorprendido a observadores nacionales e internacionales. De hecho, hacia el mediodía, más del 95% de los electores censados ya habían cumplido con su deber cívico. Este es también un mensaje que demuestra que esta parte de la población anhelaba votar y lo hizo muy temprano en la mañana antes de irse a trabajar en las labores del campo. Ello demuestra también que los que exigían informes interminables intentaban acallar a la mayoría que deseaba ir a las urnas.

En lo que se refiere a la participación, hemos observado que el día de las elecciones varios partidos políticos independientes participaron. Algunos hasta jugaron lo que yo llamo la estrategia de las apariencias, fingiendo boicotear todo y por otro lado yendo puerta por puerta para convencer a los burundianos para que votaran por ellos. Ese ejercicio de tocar puerta por puerta se confirmó en el informe de la Misión Electoral de las Naciones Unidas en Burundi (MENUB) (S/2015/510). Cabe señalar a ese respeto que la Comisión Electoral Nacional Independiente (CENI) nunca ha recibido de los partidos, las coaliciones o candidatos independientes una solicitud oficial que exigiera la retirada explícita de candidaturas ni para las elecciones de los consejeros comunales, ni para las elecciones de los diputados.

Por consiguiente, algunos partidos, coaliciones y candidatos independientes contaron con electores que emitieron su voto por ellos pese al anuncio por los medios de comunicación de que habría un boicot. De ese modo, respetando los derechos civiles y políticos reconocidos por la Constitución de Burundi, en particular el de elegir y ser elegido, la CENI, procedió a la atribución de votos y a la repartición de los escaños, de conformidad con la ley y a las listas que recibieron. Si un partido político, una coalición de partidos políticos o un candidato independiente no ocupa el escaño obtenido por una razón u otra, se aplicará el Código Electoral, de conformidad con el artículo 138 del Código Electoral para la Asamblea Nacional, el artículo 185 para el Consejo Comunal y el artículo 143 para el Senado. En resumen, el llamamiento al boicot anunciado por la coalición Abibenga Amizero y'Abarundi, que significa Esperanza de Burundi, dirigido por Agathon Rwasa, era sencillamente un juego táctico, meras especulaciones perversas.

En cuanto a los resultados de las elecciones legislativas, según el informe de la CENI, publicado el martes, 7 de julio, el partido en el poder, el Consejo Nacional para la Defensa de la Democracia-Fuerzas para la Defensa de la Democracia, obtuvo 77 escaños de 100, la Unión para el Progreso Nacional obtuvo 2 y la coalición Amizero 21. Ello suma un total de 100 escaños, pero para respetar el Acuerdo de Arusha, debemos añadir un número de diputados equivalente a 21 para poder equilibrar el equipo parlamentario desde el punto de vista de género y étnico. Cabe esperar que Agathon Rwasa no cometa el mismo error que en 2010 renunciando a los escaños obtenidos por capricho político. Eso sería un grave error para ese político y un doble desprecio, sobre todo, hacia sus electores. Contamos con que nuestros asociados lo aconsejen debidamente para impedir que se incline de nuevo hacia el lado oscuro de la historia.

Quisiera aprovechar la ocasión para darles las gracias a toda la población de Burundi, a la administración territorial y a las fuerzas del orden público y de seguridad, en particular por sus acciones conjuntas encaminadas a garantizar la seguridad de los electores y de los lugares de la votación el día de las elecciones. Aprovechamos también la ocasión para felicitar y dar las gracias a los numerosos observadores, nacionales, regionales e internacionales que permanecieron en las colinas y los barrios de Burundi para seguir muy de cerca el desarrollo de las elecciones del 29 de junio. Había más de 200 observadores regionales e internacionales, además, por supuesto, de los observadores de la MENUB, acreditados a nivel nacional, junto a los miles de observadores nacionales. En ese sentido, consideramos que los observadores electorales acreditados por la CENI contribuyeron considerablemente a afianzar la democracia y la paz en nuestro país.

Damos las gracias a los cuatros cancilleres salientes de la República Centroafricana, la República Unida

de Tanzanía, la República de Uganda y la República de Kenya, quienes, a través de una declaración política, felicitaron a la Comisión Electoral Nacional Independiente por haber organizado y dirigido las primeras elecciones comunales y legislativas con plena transparencia y una libertad ejemplar donde todos los asociados políticos fueron invitados a participar. En la declaración se demostró que el pueblo de Burundi anhelaba las elecciones y era realmente democrático.

A ese respecto, quisiera insistir, como suelo hacer, en la cuestión del respeto de la dimensión regional. Nos es difícil comprender el desfase de la evaluación de las elecciones en nuestro país entre los observadores fuera del continente y los observadores regionales. Es necesario en el futuro intentar lograr una armonización para que las posiciones en Nueva York se correspondan con las posiciones de la región. El informe de los observadores regionales, como he dicho, refuerza el papel de los agentes regionales y la importancia del respeto de la dimensión regional por los agentes fuera del continente.

Al mismo tiempo, no puedo dejar de dar las gracias a todos los países y organizaciones internacionales que tuvieron la valentía de apoyar la soberanía nacional y la legitimidad del pueblo de Burundi de elegir democráticamente a sus propios representantes en las distintas instituciones y de promover la dimensión regional aquí en la Sede. Esos países se reconocen en este mensaje. Agradecemos también profundamente a las asociaciones de la sociedad civil y las asociaciones religiosas la valentía de apoyar las elecciones y de desempeñar la función de observador con profesionalidad y neutralidad probadas. Damos especialmente las gracias a los dirigentes de los partidos políticos que campearon como pudieron el hambre, el cansancio y el sueño por amor a la patria al supervisar las votaciones durante todo el ciclo de las elecciones, desde principio a fin.

Por último, damos las gracias a los países que han acogido a refugiados burundianos tras el acoso mediático y político, plagado de mentiras y de rumores que coadyuvaron a que muchas personas abandonaran el país. Exhortamos a los países a que ayuden a Burundi a repatriar a esos refugiados demostrándoles que se ha restablecido la paz en Burundi y que los motivos por los que se fueron eran infundados. Mi Gobierno también está, por supuesto, decidido a crear las condiciones propicias para que regresen nuestros compatriotas que huyeron a causa de esos rumores.

Aprovechamos esta ocasión para dar las gracias a los miles de refugiados burundianos que regresan al país, de los cuales no ha hablado el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. Calculamos que unos 40.000 refugiados ya han regresado al país. A menudo, la comunidad internacional se interesa por los que huyen y no se habla de los que regresan al país. Hay ya alrededor de 40.000 refugiados que regresaron y, la honestidad intelectual me obliga a decir que es necesario también de vez en cuando prestar atención a los que regresan al país.

En cuanto a la continuación del proceso, quisiera comenzar por referirme a la Cumbre de la Comunidad de África Oriental que se celebró el 6 de julio, en Dar es Salam (Tanzanía). Quisiera informar al Consejo que hemos acogido con beneplácito las conclusiones de la Cumbre. Burundi participó activamente en la Cumbre, durante la cual los líderes regionales adoptaron decisiones pertinentes para encontrar soluciones pacíficas a la crisis en Burundi. En general, todos hemos recibido con agrado esas decisiones. Nos complace el nombramiento del Presidente de Uganda, Sr. Yoweri Kaguta Museveni, como facilitador del diálogo entre los burundianos. En ese sentido, nos complace mucho que la Comunidad de África Oriental esté encabezando el diálogo al más alto nivel. Esto fortalece la coherencia y los aspectos regionales de la solución de las crisis y las discrepancias en África.

Al Consejo no le es ajeno que las Naciones Unidas están en condiciones de promover una mayor armonía entre los aspectos subregionales, regionales, continentales e internacionales de la respuesta al resurgimiento de las crisis después de los conflictos. La experiencia reciente sobre el terreno en Burundi confirma que una mayor coordinación regional y subregional es un factor clave para apoyar los esfuerzos encaminados a resolver las crisis y discrepancias. Eso sigue siendo esencial para integrar las perspectivas regionales y subregionales en la labor de mediación.

De hecho, muchos países, incluido Burundi, prefieren recibir asistencia y asesoramiento de países vecinos y organizaciones regionales cercanos, que conocen su cultura y su historia política y que están en mejores condiciones de dar consejos eficaces sobre cómo hallar soluciones adecuadas para la crisis en Burundi. En virtud de los principios de la subsidiariedad y la proximidad, la Unión Africana está llamada a apoyar las iniciativas subregionales y a entregar una vez más las riendas de la conducción de este diálogo a los agentes subregionales de la Comunidad de África Oriental.

Deseo recordar que la designación de un agente regional de muy alto nivel, es decir de nivel presidencial, y la recuperación del papel protagónico de la Comunidad de

África Oriental en el diálogo entre burundianos son medidas adoptadas en respuesta al comunicado emitido por el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana al concluir su 515ª sesión, en cuya parte dispositiva se invita al Presidente de la Comisión de la Unión Africana a iniciar de inmediato consultas para poner en funcionamiento la facilitación internacional bajo los auspicios —y debo hacer hincapié en esto— de la Comunidad de África Oriental.

En cuanto al aplazamiento de las elecciones que se propuso en la Cumbre, la fecha sugerida es el 30 de julio. El Gobierno ha acogido con beneplácito esta recomendación, pero debo señalar que las disposiciones de la Constitución de Burundi no permiten que el aplazamiento hasta esa fecha. De acuerdo con la Constitución de Burundi, el Presidente de la República es elegido un mes antes del fin de su mandato. El fin del mandato del actual Presidente está previsto para el 26 de agosto, lo que significa que el Presidente debe ser elegido a más tardar el 26 de julio. Además, es preciso prever dos semanas para una segunda ronda de votación. Esas dos semanas se extenderían del 26 de julio al 15 de agosto, y estamos más que dispuestos a llegar a un acuerdo que convenga a todos. Un pequeño aplazamiento de una semana, hasta el 21 o el 22 de julio, no causaría ningún problema de acuerdo con la Constitución. Es posible llegar a un acuerdo sobre este aplazamiento. Los dirigentes de Burundi y la región están deliberando al respecto. Estimo que en breve se llegará a una avenencia sobre la fecha de las elecciones.

Antes de terminar, deseo abordar brevemente ya no la crisis y los problemas políticos de Burundi, sino los problemas económicos que deberá enfrentar el país en los próximos meses. Deseo referirme a los desafíos inmediatos que deberá enfrentar el Gobierno en los próximos días.

El primer desafío es el restablecimiento de la confianza entre los burundianos. Debemos seguir haciendo esfuerzos extraordinarios para fortalecer la reconciliación y la cohesión nacionales. El diálogo entre burundianos debe continuar después de las elecciones, pues una o dos semanas es un período demasiado corto como para esperar que todo se solucione por arte de magia. Debemos seguir dialogando con el fin de reforzar la cohesión nacional. El Gobierno está dispuesto a hacerlo, y ello forma parte de las recomendaciones de los Jefes de Estado de la Comunidad de África Oriental.

Debemos también, más allá de lograr la cohesión nacional y la restauración de la confianza entre los burundianos, restaurar la confianza entre el Gobierno de Burundi y algunos países asociados que han adoptado posiciones extremas respecto de la crisis burundiana. Sin embargo, teniendo en cuenta la evolución de la situación, debemos actuar con realismo político para restaurar la confianza de nuestros asociados. El próximo Gobierno tendrá que poner en práctica iniciativas que nos permitan acercarnos a nuestros asociados y recuperar esa confianza perdida.

También debemos seguir avanzando en el programa de desarme, lo que constituye un desafío. El desarme de la población civil es muy importante. Tenemos un ambicioso programa de desarme, pero, en los últimos tiempos, dado el contexto de las elecciones, decidimos que era necesario acelerar el desarme de la población civil, perteneciente a todas las tendencias políticas y todos los grupos. No se señala a ningún grupo en particular. Deseamos proceder al desarme general de toda la población civil.

Por último, también habrá que fortalecer el sector privado para generar empleos. Tenemos que ofrecer a los jóvenes otras alternativas que no sean la violencia. Un joven que trabaja no se entrega a la violencia. La mayor parte de los jóvenes que vemos en las calle están desempleados. No tienen trabajo. Por lo tanto, debemos aprovechar el apoyo de nuestros asociados para fortalecer el sector privado y crear puestos de trabajo para los jóvenes desempleados de manera que dispongan de otras alternativas a la violencia.

Ello es válido también para los políticos burundianos. La mayoría de los políticos burundianos aún espera vivir de la política. No todo el mundo gana las elecciones. Tenemos que empezar a pensar en encontrar alternativas de empleo para algunos políticos en Burundi, de manera que, si nunca llegan a triunfar en las elecciones, encuentren otras opciones de trabajo en el sector privado, en lugar de entregarse a la violencia para beneficiarse de puestos políticos.

He terminado. Solo añadiré un comentario respecto de las palabras del Alto Comisionado para los Derechos Humanos. El Alto Comisionado habló de desarme, pero se dirigió a un grupo concreto de jóvenes. Insisto en que el desarme atañe a todos. Los jóvenes manifestantes que lanzaron granadas no son miembros del partido político que está en el poder. Estos actos acaban de ser reivindicados desde Nairobi, y ahora sabemos quiénes son los autores. De manera que, repito, el desarme atañe a todos. Evitemos señalar a un grupo en particular, pues eso es contraproducente.

El Presidente (*habla en inglés*): Quisiera invitar ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para proseguir el examen del tema.

Se levanta la sesión a las 11.00 horas.